



LA CAÍDA EN PECADO

En esta sección se resume la caída en pecado y sus consecuencias.

La caída en pecado

El estado de Adán y Eva antes de la caída en pecado: podían obedecer o desobedecer a Dios

El mal no es algo que Dios haya creado como una opción para el hombre. El mal entró a este mundo cuando nuestros primeros padres optaron por desobedecer a Dios. Ellos tenían la capacidad de desobedecer a Dios, lo mismo que la de obedecerle. ¿Por qué creó Dios a Adán y a Eva con libre albedrío, por el cual podían desobedecerle? Debemos tener cuidado de no intentar mirar dentro de la mente de Dios, para especular sobre sus motivos, o para encontrarle defectos en lo que hizo. Se ha dicho que Dios no quería autómatas, que quería que la corona de su creación pasara del estado de santidad en que fueron creados, a un estado en el que le obedecieran conscientemente, que quería que las personas lo amaran y le sirvieran libremente, por decisión propia. Pero, todo lo que en últimas podemos decir es que Dios actuó como lo hizo por sus buenos propósitos. Adán y Eva tenían la capacidad de obedecer a Dios o desobedecerle. Cuando nuestros primeros padres optaron por desobedecer a Dios, el pecado entró en el mundo.

Adán y Eva cayeron en pecado por desobedecer a Dios en pensamiento, palabra, y obra

Génesis 3 presenta un relato objetivo de la caída en pecado. El Génesis (dividido en diez secciones históricas) presenta historia real, no presenta folclor, ni mito ni leyenda. El que diga: “No tiene importancia si Génesis 3 es hecho o ficción, lo que verdaderamente importa es que Génesis 3 nos dice que los humanos tienen la inclinación a echar a perder las cosas”, está en camino de perder la fe cristiana. Si Adán y Eva no son reales, no pasará mucho antes de que no reconozcan a Jesús como lo presentan verdaderamente los cuatro evangelios. ¡Manipule la Escritura, y manipulará a Cristo!

Moisés comienza Génesis 3, diciendo que la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios había hecho. Ya hemos visto que Eva trató con más que una serpiente. Pablo dice: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo” (2 Co. 11:3). ¿Qué tan pronto, después del sexto día de la creación, vino el diablo a tentar a Eva? No lo sabemos, la tentación pudo haber ocurrido en algún momento del séptimo día. Al finalizar el sexto día, Dios evaluó toda la creación y dijo que todo era “bueno en gran manera” (Gn. 1:31). En algún momento, después del sexto día, el diablo optó por desobedecer a Dios, como también los ángeles que optaron por seguirlo. El diablo y sus ángeles perdieron su estado primigenio en el cielo y fueron reservados para el juicio del último día (Judas 6). Sin embargo, Satanás, entró en Edén para tentar a Eva.

La tentación de Satanás reveló que él es el padre de la mentira; trató de poner duda sobre el mandato de Dios o sobre la bondad de Dios; mintió cuando negó que el hombre moriría si desobedecía a Dios. Satanás también reveló que es asesino, porque sus actos tenían la intención de desviar a Eva y poner a la humanidad bajo el juicio de Dios. Satanás le dijo a Eva: “¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del

jardín?” (Gn. 3.1 NVI). Esa pregunta tenía la intención de hacer que Eva dudara de si en realidad Dios había dado ese mandato. “¿Es verdad que Dios les dijo?” sigue siendo la pregunta favorita del diablo. ¿Es verdad que Dios dice que el aborto es pecado? ¿Es verdad que Dios dijo que la eutanasia activa es mala?” Como buenos hijos de Dios, iremos a su Palabra para ver lo que dijo exactamente, y luego seguiremos en esa Palabra por gratitud a Jesús, quien nos salvó de nuestros pecados.

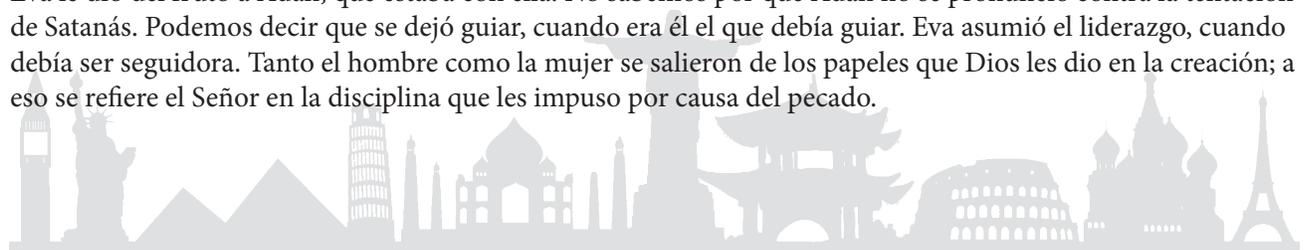
La otra tentación que puso Satanás en la pregunta fue esta: “Si Dios realmente dijo eso, entonces no es bueno”. El diablo procuró socavar la confianza de Eva en Dios como su amoroso Creador. Con esa táctica logró el éxito: “Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (Gn. 3:2,3). Eva repitió correctamente que Dios les había dado permiso de comer de todo árbol del jardín; también repitió correctamente que Dios les había prohibido comer del árbol que estaba en medio del jardín. La han criticado severamente por haber dicho “ni le tocaréis”; muchos han dicho que Eva le agregó a la Palabra de Dios. Pero podríamos tomar lo que agregó Eva como un indicio de que sabía que tocar el fruto hubiera sido el primer paso para comerlo. Y no fue esa afirmación la que atacó el diablo, sino la última afirmación “para que no muráis”. No era la declaración de obediente y amorosa obediencia al amoroso y atento Creador, sino la motivación del temor, el horror, y la necesidad. Eso fue lo que el diablo impugnó.

El diablo respondió con una mentira absoluta, dijo: : “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:4b-5). La tentación básica del diablo al hombre tiene el propósito de destronar a Dios y entronizarse él. Sea que el hombre quiera ser adorado como Dios o que el hombre determine que se apartará de Dios, siempre está tratando de ser Dios. También es importante notar que el diablo hace grandes promesas, pero entrega lo opuesto de lo que promete. Satanás les prometió a Adán y a Eva que conocerían en bien y el mal; lo hicieron, porque supieron que el bien era algo que habían perdido, y el mal en lo que se habían convertido. El diablo les prometió: alegría y felicidad, absoluta independencia y libertad; lo que recibió la humanidad fue: pesar, enfermedad, pruebas, muerte, y esclavitud al pecado y a sus propios apetitos. Recordaremos esto cuando evaluemos lo que el diablo promete darnos por medio del pecado.

Eva había pecado antes de comer el fruto prohibido; su motivación había sido el temor, no el amor. Vio que el fruto era bueno para comer, su voluntad ya no estaba en armonía con la de Dios, porque él había dicho que el fruto del árbol no era bueno para comer. El fruto se hizo agradable a los ojos de Eva, el deseo y la codicia llenaron su corazón; quería lo que Dios había prohibido, y su corazón se llenó del deseo de desobedecerle. Creyó que el árbol era deseable para ganar sabiduría; quería ser Dios por sí misma. Rechazó la sabiduría de Dios al prohibir el fruto del árbol, a favor del deseo de ser más sabia que Dios. Por lo tanto, tomó el fruto y lo comió. Ese acto reveló que su corazón estaba alienado de Dios y contaminado por el pecado.

No sabemos qué clase de fruto había en el árbol; la antigua idea de que era una manzana es pura especulación. No es que el fruto del árbol tuviera algún poder especial, ese fruto estaba asociado al mandato de Dios. (Por cierto, sorprende que muchos críticos de la Biblia acusen de estúpidos a los cristianos por creer que Eva pecó por comerse “una manzana”. Si esos críticos no pueden entender correctamente esta parte del relato, en cuanto a lo que Eva comió, ¿cómo podrían llegar a entender el resto del relato? Obviamente, fuera del poder del Espíritu Santo, que los convierta, no pueden).

Eva le dio del fruto a Adán, que estaba con ella. No sabemos por qué Adán no se pronunció contra la tentación de Satanás. Podemos decir que se dejó guiar, cuando era él el que debía guiar. Eva asumió el liderazgo, cuando debía ser seguidora. Tanto el hombre como la mujer se salieron de los papeles que Dios les dio en la creación; a eso se refiere el Señor en la disciplina que les impuso por causa del pecado.



Es obvio que Adán y Eva perdieron de inmediato la imagen de Dios. Vieron la desnudez de cada uno y trataron de cubrirse entretejiendo hojas de higuera; estaban desnudos antes de la caída en pecado, y eso no los molestaba; ahora, por causa del pecado, tenían vergüenza. Los sentimientos de culpa y de vergüenza los obligaron a cubrir lo que Dios creó como parte de su buena creación.

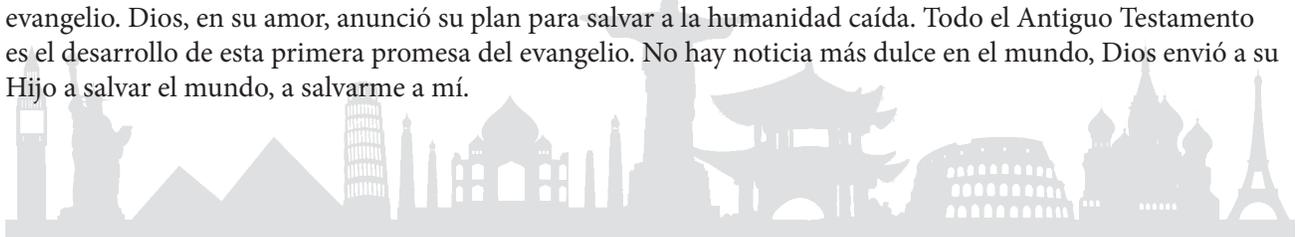
Parte de la imagen de Dios era que Adán y Eva conocían a Dios como su amoroso Creador; después del pecado lo vieron como su enemigo. Oyeron al Señor caminando por el jardín. Los ángeles buenos del cielo siempre contemplan el rostro de Dios (Mt. 18:10); están confirmados en santidad y se deleitan de estar en la presencia de Dios. Adán y Eva se llenaron de culpabilidad y temor cuando oyeron que Dios se acercaba y trataron de salvarse por sus propios esfuerzos. Trataron de esconderse de Dios entre los árboles del jardín. La pregunta que le hizo Dios a Adán “¿Dónde estás tú?” (Gn. 3:9), no la hizo porque no supiera donde estaban Adán y Eva, sino para llamar a sus criaturas al arrepentimiento. El Buen Pastor buscaba las ovejas perdidas.

La respuesta de Adán es reveladora, nos dice que Adán estaba lleno de culpabilidad, sabía que había violado la voluntad de Dios. Estaba lleno de temor, temía estar delante de su santo Creador. La siguiente pregunta del Señor también tenía el propósito de llevar a sus criaturas al arrepentimiento, Dios sabía lo que habían hecho Adán y Eva. La respuesta de Adán indicó que era un pecador impenitente, que no iba a reconocer su culpa. Culpó a Eva por su pecado, pero primero culpó a Dios, es como si le hubiera dicho, “Todo es culpa tuya, Dios, tú me diste esta mujer, yo no te la pedí”. El intento de culpar a Dios y a Eva de su pecado es el primer ejemplo de lo que llamamos “echarle a otro el muerto”. Eva también trató de culpar a la serpiente, era culpa de ella. Hasta hoy, la gente sigue queriendo culpar a alguien de sus pecados, especialmente a Dios. Santiago responde a esto así: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Stg. 1:13,14).

Es importante notar que cuando Adán y Eva no amaron a Dios como debían, tampoco se amaron uno a otro como debían; Adán estaba dispuesto a sacrificar a Eva para salvar su pellejo. La falta de amor que manifestamos hacia el otro es simplemente un síntoma de la falta de amor a Dios.

Por causa del pecado, ahora las personas nacen en este mundo espiritualmente ciegas (1 Co. 2:14), no ven la necesidad del Salvador. Imaginan vanamente que, si algo está mal en su relación con Dios, pueden enderezarlo. Las personas están por naturaleza muertas en pecado (Ef. 2:1), no pueden hacer nada para salvarse. También por su naturaleza las personas son enemigas de Dios (Ro. 8:7), su voluntad es activamente hostil a la voluntad de Dios. Ese fue el estado al que cayó la corona de la creación de Dios, hecha a su imagen.

Casi podemos oír la risa satánica en este punto del relato; Satanás vio a Adán y a Eva en su caído y corrupto estado, y se regocijó por el descalabro que le había traído a la buena creación de Dios. Pero, su regocijo duró poco, el Señor intervino con la intención de llevar a cabo su propósito para la salvación de estas criaturas ahora caídas. Anunció la futura derrota del diablo. La serpiente se arrastraría sobre su vientre y comería el polvo de la tierra. Si la serpiente caminaba antes, no es importante; lo que importa es que la reptación de la serpiente iba a ser un símbolo perpetuo de la derrota de Satanás. La mujer, que ahora era su aliada, se iba a convertir en su enemiga. Dios iba a poner enemistad entre la mujer y el diablo. Aunque Satanás iba a producir la dolorosa crucifixión de Cristo, su semilla, Cristo iba a producir la derrota de Satanás por medio de su sufrimiento vicario por los pecados del mundo. Génesis 3:15 es lo que llamamos el proto evangelio, la primera promesa del evangelio. Dios, en su amor, anunció su plan para salvar a la humanidad caída. Todo el Antiguo Testamento es el desarrollo de esta primera promesa del evangelio. No hay noticia más dulce en el mundo, Dios envió a su Hijo a salvar el mundo, a salvarme a mí.



El pecado tuvo trágicas consecuencias en la vida de las criaturas de Dios. Esas consecuencias hicieron difícil la vida en este planeta y afectaron: a la humanidad, al mundo animal, y la misma creación inanimada. El Señor le anunció a Eva que iba a tener dolor al dar a luz. Esa es una descripción de lo que iba a ocurrir; si las mujeres toman calmantes durante el alumbramiento, no desobedecen el mandato de Dios; con o sin analgésicos, el alumbramiento sigue lleno de dolor. Cuando la mujer guió a Adán, ella se salió del rol que Dios le dio. Ahora, como resultado del pecado, su deseo será para su esposo, y él se enseñoreará sobre ella. Eso no es un mandato para que los esposos se enseñoreen sobre sus esposas, es la descripción de lo que harán los hombres por causa del pecado. En lugar de guiar con una disposición como la de Cristo, con frecuencia los hombres gobiernan como dictadores. Es así como el pecado ha contaminado el corazón de quien Dios quiso que fuera un amoroso líder.

El Señor le dijo a Adán que la tierra era ahora maldita por causa del pecado; ya no iba a cooperar con el hombre. La constante insurrección de la tierra le iba a recordar, al que debía enseñorearse, que abandonó ese privilegio. La maleza iba a luchar con él por las cosechas que tratara de cultivar. El trabajo iba a ser difícil; la vida, llena de aflicciones. Finalmente, la humanidad regresará al polvo del que fue formada.

Pablo nos dice que la paga del pecado es muerte. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, la muerte vino sobre la humanidad (Ro. 5:12). Hay tres tipos de muerte, que son resultado del pecado:

1. Muerte temporal, es la separación del cuerpo y el alma (Ec. 12:7).
2. Muerte espiritual, el alma es separada de Dios, por el pecado (Is. 59:2).
3. Muerte eterna, es la condenación eterna (Mt. 25:41).

“Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.” (Gn. 3:20). Esto es un indicio de que Dios convirtió a Adán y a Eva por medio del evangelio que les proclamó. Por medio de Eva vendría el que iba a traer vida y salvación a la humanidad. Dios reclamó como suyos a Adán y a Eva, aunque ahora estarían viviendo en un mundo enormemente alterado.

Dios hizo vestidos de piel para Adán y Eva; ellos necesitaban algo para protegerse del ambiente hostil en que se había convertido el mundo. Los animales también sufrieron como resultado del pecado. En un poco de ironía divina, el Señor tomó consejo consigo mismo para expulsar al hombre del jardín. Uno casi puede visualizar al Señor moviendo la cabeza, diciendo: “El hombre quería conocer el bien y el mal; bueno, ya lo conoce, bien es lo que perdió y mal es en lo que se convertido”. Por eso Dios expulsó al hombre del jardín y puso un querubín para custodiar el camino al árbol de la vida. La humanidad no debía comer del fruto de ese árbol y vivir para siempre en estado de pecado.

Así termina el más triste capítulo de la historia de la humanidad. La caída en pecado ha corrompido a la humanidad, y a la buena creación de Dios, y ha convertido este mundo en un “valle de lágrimas” (CW 64:2). ¡Gracias sean dadas a Dios, porque nos amó tanto que envió a su único Hijo a este mundo, para salvarnos! Cristo compartió nuestra humanidad “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Heb. 2:14b,15).

~~~~~

